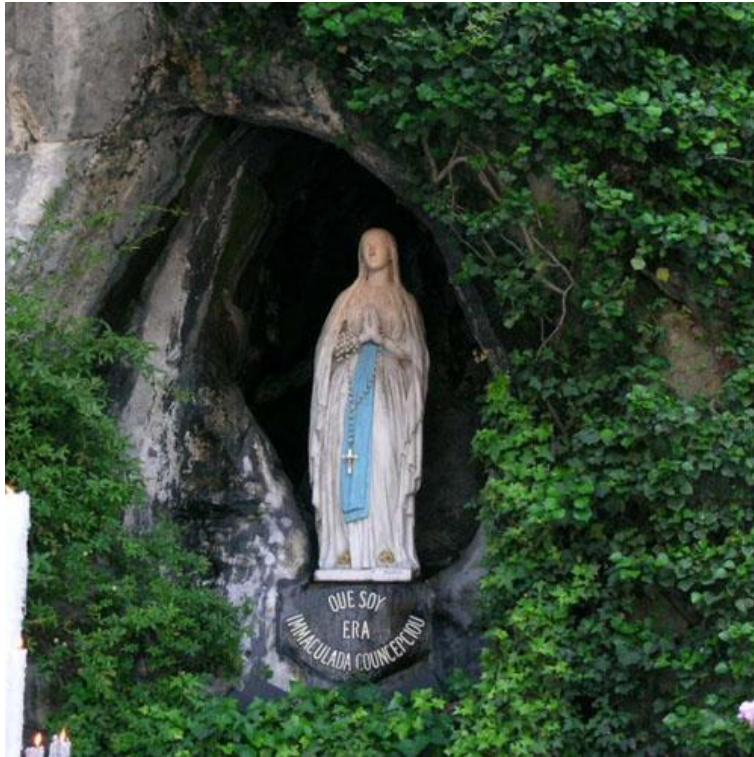


NOVENA A LA VIRGEN DE LOURDES



(Feb. 2 – 10 Fiesta 11)

ORACIÓN PREPARATORIA

Virgen Santísima de Lourdes, reina de cielos y tierra, Madre de Dios y de los hombres, llena de gracia y virtudes, hermosura de los cielos, amor de los buenos, terror de los malos, escogida como el sol, hermosa como la luna, y terrible como ejército en orden de batalla. Prostrados ante vuestras plantas, venimos a honraros en esta novena y a invocar vuestra maternal protección, bajo el título hermoso de Virgen de Lourdes; humildemente os pedimos perdón de nuestras culpas, amparo en nuestras necesidades y la gracia especial de hacer con fervor y fruto para nuestras almas esta novena.

DÍA PRIMERO

María ha sido la esperanza y el consuelo de todos los desgraciados; a Ella lanzan los clamores de su angustia los enfermos, los pobres, los huérfanos, las viudas, los moribundos y cuantos se ven apresados en las redes del sufrimiento. La tierra está llena de las misericordias de María, y esta celestial Señora se complace en derramarlas desde sus santuarios, verdaderas fuentes de gracias celestiales. Celebrado entre todos es el de Lourdes, donde la Virgen despliega a diario verdadero lujo de bondades maternas; el mundo y ninguno de cuantos invocan a la Virgen de Lourdes, deja de participar de sus benéficas influencias.

Pídanse las gracias...

Para conseguir las gracias que pedimos rezaremos a la Virgen de Lourdes tres Ave Marías con las siguientes jaculatorias:

1ª. Virgen Santísima de Lourdes, esperanza de los pobres, de los desgraciados y de cuantos sufren; a vos acudimos en nuestros momentos de angustia para implorar vuestra poderosa protección pidiéndoos, Madre buena, derramáis sobre nosotros, vuestras grandes misericordias que nos hagan sentir los latidos amorosos de vuestro compasivo corazón.

Dios te salve María...

2ª. Virgen Purísima de Lourdes, modelo de candor y de belleza, que aparecisteis a Santa Bernardita, con ese vestido blanco, símbolo de la limpieza de vuestro cuerpo y de vuestra alma. Grabad en nuestros corazones, esta celestial virtud, flor de las costumbres, honor del cuerpo, adorno de los jóvenes, y fundamento de la vida cristiana, para que nos eleve sobre tantas miserias humanas y nos fortalezca en las luchas contra nuestros enemigos.

Dios te salve María...

3ª. Virgen dulcísima de Lourdes que aconsejasteis a vuestra vidente la humilde Bernardita, el amor a la penitencia como remedio poderoso contra esa sed hidrópica de placeres en que se consumen la mayoría de los mortales. Haced, Madre cariñosa, que siguiendo vuestros consejos y los de vuestro Hijo Jesús, vivamos mortificados y abrasados a la cruz, teniendo siempre a raya nuestros sentidos para gozar de la verdadera libertad de los hijos de Dios.

Dios te salve María...

ORACIÓN FINAL

Virgen Santísima de Lourdes; antes que se marchiten las flores de vuestro altar y se apaguen los ecos jubilosos de las fervientes plegarias que os dirigimos en esta novena, imploramos vuestras bendiciones. Bendecid la nave mística de la iglesia, siempre perseguida por dehesas tempestades; bendecid al Santo Padre para que la guíe con habilidad y destreza; volved compasiva vuestros ojos a los pobres enfermos para que recobren la salud; a los moribundos, endulzadles su agonía; convertid a los pecadores, sostened a los tentados; santificad a los justos; bendecid a estos vuestros hijos que se glorían de llamaros Madre...benedicidnos a todos para que algún día cantemos juntos vuestras alabanzas en el cielo. Amén.

DÍA SEGUNDO

La Santísima Virgen de Lourdes aparece a nuestros ojos como el perfecto modelo de aquella celestial pureza que quiere resplandezca en todos sus hijos y devotos; por eso los ojos extáticos de Santa Bernardita la vieron vestida de blanco, pero de una blancura tan pura, delicada y resplandeciente que jamás tela alguna ha podido imitar su brillo. La Virgen enseña a Bernardita y en su persona a todos nosotros que debemos cultivar en nuestras almas esta hermosa virtud, que es la flor de las costumbres, el honor del cuerpo, el adorno de los jóvenes, el fundamento de la santidad; virtud hermosa que eleva a los mortales sobre sus miserias, convirtiéndolas en ángeles humanos.

DÍA TERCERO

La rosa es la reina de los prados y la princesa de los vergeles; su dorada corola, es la diadema, y sus encendidas hojas son el manto real que revela su principado. En el orden espiritual es también la rosa, símbolo delicadísimo de la reina de las virtudes, la caridad. Dios nos manda amarle a Él sobre todas las cosas si queremos encontrar la verdadera felicidad y el descanso para nuestras almas.

La Virgen de Lourdes se aparece sobre un florido rosal para enseñarnos la caridad; y es precisamente en Lourdes donde se practica esta virtud en grado eminente; allí se ven a las turbas que se agitan impulsadas por el amor Divino; que son los brazos, manos, ojos y corazón para los pobres enfermos que acuden a la gruta de Massabielle para recibir las benéficas influencias de la virtud santa de la caridad.

DÍA CUARTO

El Santo Rosario es la devoción por excelencia del pueblo cristiano; al aparecerse la Virgen a Bernardita, llevando el rosario en Sus purísimas manos, quería manifestarnos cuán grata le era esa plegaria y cuán eficaz para obligarla, el tejerle esa corona de rosas místicas que el ángel Gabriel había traído a la tierra de los jardines del Cielo. Los peregrinos que visitan la gruta, rezan el Santo Rosario, lo llevan sobre el cuello, lo rodean en la cintura y hasta lo cruzan sobre el pecho como honorífica banda, queriendo de este modo hacer pública ostentación de su obediencia a la Santísima Virgen. Devoto de Lourdes, reza con frecuencia el Santo Rosario porque con él recibirás las Bendiciones del Cielo.

DÍA QUINTO

Santa Bernardita oyó de labios de la Virgen estas palabras: penitencia, penitencia, penitencia. La Virgen de Lourdes, toda clemencia y misericordia, nos recomienda con tanta insistencia esta virtud, mirada por la mayoría de los cristianos con horror y desprecio. Queremos ser buenos, queremos ser santos pero sin mortificarnos, sin llevar la cruz; el mundo que nos rodea, enemigo de Cristo, siente deseos vehementes de los gozos materiales; una sed de placeres lo atormenta sin cesar; y la penitencia, el sacrificio, son para él como sueños quiméricos e irrealizables. La Virgen Santísima de Lourdes aparece en la gruta como Celestial Maestra para recomendarnos esta virtud de la penitencia, tan necesaria en la vida cristiana.

DÍA SEXTO

Había en Jerusalén una piscina de cinco pórticos; todos los años el Ángel del Señor revolvía el agua y el primer enfermo que lograba sumergirse, quedaba libre de sus dolencias. La Santísima Virgen de Lourdes quiso hacer gala de su bondad, haciendo brotar en la gruta Massabielle una fuente prodigiosa llena de gozo a las almas buenas, aumenta la fe, desconcierta a la ciencia, calma los dolores, cura y purifica los cuerpos y las almas.

María se conmueve ante todas las miserias humanas; María ama a los enfermos porque Su corazón late al unísono con el de Jesús, ese amor de María a los

enfermos lo manifiesta infundiéndoles valor y resignación en sus dolencias para purificarlos más y más de sus pecados.

DÍA SÉPTIMO

Las madres de la tierra, querrían con toda el alma poder resucitar a sus hijos muertos; pero ante el cadáver frío, se declaran impotentes para devolverles la vida. La Virgen María, nuestra Madre del Cielo, trabaja diariamente con Su Divino Hijo Jesús para devolver la vida espiritual a tantos pecadores que muertos a la gracia, son verdaderos cadáveres ambulantes; por eso, en Lourdes, ha querido manifestar que si se interesa por la salud de los cuerpos, mucho más se empeña por la salvación de las almas. Ruega por los pecadores, dijo la Virgen a Bernardita. Roguemos también nosotros por todos los que viven en pecado mortal.

DÍA OCTAVO

Venían los fieles rindiendo culto a la Virgen de Lourdes, cantaban sus alabanzas, rezaban el rosario y bebían el agua milagrosa de la gruta; pero María quiso que esas manifestaciones terminaran en Su Hijo Bendito. Anhelaba que se hiciese una reparación ferviente a las grandes ofensas y sacrilegios cometidos contra Jesucristo en el Sacramento de Su Amor: la Eucaristía. Infinidad de herejes han pisoteado y quemado las Sagradas Formas; muchísimos católicos desprecian ese Pan de Vida y no pocos lo reciben en pesado mortal. La Virgen María, la gran Reparadora, ha desagraviado a Jesús con esas imponentes procesiones de Lourdes en que es paseado triunfalmente Jesús Sacramentado entre nubes de incienso, latir de corazones agradecidos y fervorosas aclamaciones de un pueblo enloquecido de amor hacia el prisionero de nuestros altares...

DÍA NOVENO

Aprendamos de la Virgen de Lourdes, en este último día de la novena el amor al Santo Padre. Es el Papa la base o fundamento de la Iglesia, según promesa de Jesucristo a San Pedro: “sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia”; cabeza visible, centro de la unidad católica, que reúne bajo su cetro a más de trescientos millones, con un mismo credo, que reciben los mismos sacramentos y practican los mismos preceptos, sumisos y obedientes a un mismo jefe: el Papa.

María ha sido en todos los siglos la esperanza y el consuelo del Papado; por Ella han obtenido ruidosas victorias de sus enemigos; desde la gruta de Massabielle, la Virgen bendice al Papa, vence las modernas herejías de socialismo y comunismo y alienta contentamente a los fieles para que en sus corazones arda siempre la llama del amor y veneración al Santo Padre, Vicario de Cristo en la tierra...